

# EL VIACRUCIS<sup>1</sup> EN LORCA

FRANCISCO GÓMEZ ORTÍN

## PREÁMBULO

Hay dos temas de hondo contenido cristiano, Navidad y Pasión, veneros de fecunda inspiración para artistas de todas las épocas, que han sabido conmovirse con el Niño de Belén y condolerse con el Cristo del Calvario. Son las dos Pascuas o pasos de Dios: el paso descendente del Dios-Hombre, de arriba abajo, en la Pascua de Navidad, frente al paso ascendente del Hombre-Dios, de abajo arriba, en la Pascua de Resurrección, tras su Pasión y Muerte. La Natividad de Jesús ha arrancado a los poetas ternezas preñadas de subido lirismo, en tanto que el Drama del Gólgota les ha llevado a verter su estro en composiciones pletóricas de sublime patetismo. Oigamos al respecto al gran poeta Gerardo Diego: “La poesía española, desde hace siglos, al menos desde el XVI, y probablemente antes, ha cantado, ha rezado con piadosa emoción las catorce estaciones del Viacrucis. Hermoso tema, sin duda, el de la Vía de la Amargura y el de la Pasión de Jesús para que en él se mojen plumas y pinceles en tintas y colores cárdenos y morados. Una historia de la poesía española en torno al Viacrucis, a lo largo de su ascensión al Gólgota, constituiría una cinta de estampas de inagotable emoción”<sup>2</sup>.

Mi trabajo se ha limitado a allegar y cotejar diversos textos de Viacrucis en verso, anónimos los más, si bien popularizados y asimilados por la gente, aunque hayan tenido un indudable origen culto.

---

<sup>1</sup> DRAE: “*Via crucis*, loc. lat. que significa ‘camino de la cruz’”. El *Diccionario del Español Actual* (1999) autoriza las tres grafías (vía crucis, vía-crucis y viacrucis). Adoptamos esta última, hoy la más generalizada.

<sup>2</sup> “*Poesía del “Viacrucis”*”, en el diario *ABC*. Madrid, ¿1955?

## I. EL VÍA CRUCIS TRADICIONAL LORQUINO

Cabe los muros del lorquino convento de San Francisco, se agrupan los devotos, cada mañana del Viernes Santo, para dar comienzo al recorrido del Viacrucis, cuyos pasos o cruces fueron erigidos hacia 1620, a impulsos del P. Alonso de Vargas, provincial de la Provincia franciscana de Cartagena. Ya quedó arrumbada la endeble teoría de que el Viacrucis lorquino habría tenido origen popular. El texto, de finales del siglo XVIII, se debió a un autor perfectamente documentado. Años atrás, escribíamos al propósito: “Esta secular joya religiosa no es –contra lo que se supone– de creación popular anónima. Su autor está identificado. Lo compuso y publicó el ilustre capuchino P. José de Rafelbuñol. Cuatro ediciones hechas en Lorca hablan claro del hondo arraigo que ha logrado en nuestra tierra. Pese a su indiscutible origen culto, nuestros huertanos lo han asimilado, adaptándolo a su fonética y morfología peculiares”<sup>3</sup>. Persiste, no obstante, el misterio de la difusión de este Viacrucis, que cundió sobremanera en Lorca, arraigando entre las clases populares y huertanas. ¿Quién lo divulgó, cuándo y cómo? Uno de los primeros y más activos propagadores del Viacrucis hubo de ser el celeberrimo predicador capuchino, Bto. Diego José de Cádiz, de cuya predicación en Lorca quedan aún hornacinas conmemorativas. Su propagación tuvo lugar a lo largo del siglo XIX, incluso después de la Exclaustración, debido a los esfuerzos y devoción de entusiastas curas, algunos de ellos frailes expulsos, como el franciscano P. Juan Sandoval, párroco de Santiago. Hay una fecha clave para calcular la época de composición y difusión y es el año 1795, habida cuenta de que en la portada siempre se le llama ex. provincial, y el trienio de su provincialato corrió de 1792 a 1795. A partir de este último año se compuso y salió a luz el divulgado Vía Crucis. Sépase, por último, que el Viacrucis no sólo está popularizado en Lorca, sino que lo está igualmente en tierras de Valencia y Alicante, ya que debió de ser compuesto en el convento-noviado de Santa María Magdalena, de Masamagrell (Valencia), donde moró el autor muchos años, ejerciendo el cargo de maestro de novicios.

### *Biografía del P. Rafelbuñol*

Trascribo aquí la exhaustiva biografía del autor, que nos proporciona el capuchino P. Sollana<sup>4</sup>: “José Antonio Aparici Cabotá, hijo de José y de Rosaura, nació en Rafelbuñol el 14 de enero de 1728. Vistió el hábito capuchino el 9 de marzo de 1744 de manos del maestro de novicios P. Francisco de Peñíscola en Masamagrell, donde profesó el 10 de marzo de 1745. Fue lector de teología (1760, 1761 y 1764); calificador del Santo Oficio; maestro de novicios siete veces (1780, 1783, 1786,

<sup>3</sup> Francisco Gómez: “Ayuda urgente para el Viacrucis Poético de Lorca”, en *La Verdad*, diario de Murcia (14 abril 1966, p. 8).

<sup>4</sup> *Escritores de la Provincia Capuchina de Valencia. Ensayo bibliográfico*. Valencia, Curia Provincial de Capuchinos, 1963, pp. 228-237.

1789, 1795, 1798 y 1801); guardián de Alicante (1767) y Masamagrell (1773); custodio general (1783); dos veces definidor provincial (1760 y 1776), y ministro provincial (1792). Sus escritos están llenos de unción; su predicación era sencilla y fervorosa. Lleno de virtudes y de méritos falleció en Masamagrell el 21 de noviembre de 1809. Al reseñar sus libros, advertimos que con seguridad hay muchas más ediciones de las que anotamos” (228).

Ediciones del Viacrucis, reseñadas por el P. Sollana ofmcap., en dicho ensayo:

“- *Afectos devotos que para mover a la devoción del Santo Viacrucis y dolores de María Santísima* compuso un Religioso Capuchino de la Provincia de Valencia. Murcia, por Felipe Teruel [1787]. En 16º.

Sobre el viacrucis del padre Rafelbuñol, hemos de advertir que a las catorce acostumbradas estaciones añade él otra dedicada a “La Aparición a la Magdalena”, que en algunas ediciones vemos omitida. El texto es de una unción extraordinaria que lo ha hecho popular en los pueblos del país valenciano.

- *Via-Crucis, Dolores de la Virgen y de San Josef*, compuestos por el M. R. P. Josef de Rafelbuñol, ex-provincial de Capuchinos de la Provincia de Valencia. Los ofrece a la pública devoción el Real Seminario Apostólico de Capuchinos de Monóvar. Murcia, por Juan Vicente Teruel. 145 x 95 mm. 48 pp. (234).

- *Via-Crucis, Dolores de la Virgen y de San Joseph...* de Monóvar. Reimpreso en Murcia, por Juan Vicente Teruel. 100 x 70 mm. 46 pp.

- *Via-Crucis, Dolores de la Virgen y de S. José*, compuesto por el M. R. P. Fr. José de Rafel Buñol (sic), Ex-Provincial de Capuchinos de Valencia. Los ofrece ...de Monóvar. Lorca, Imp. de Campoy. 105 x 75 mm. 46 pp. (234). (AMMu).

- *Via -Crucis, Dolores de la Virgen, y de San Josef*, que se hallan en la plaza y monte del convento de Santa María Magdalena, noviciado de capuchinos. Compuestos por el M. R. P. Fr. Josef de Rafelbuñol, ex-provincial y maestro de novicios en dicho convento. En Valencia, por Josef Estevan, año 1804. 140 x 95 mm. 24 ff. con 15 grab.

“El “acto de contrición” (16 versos) y el “ofrecimiento” (26 versos ) del Via-Crucis están compuestos en romance octosílabo, y cada una de las catorce estaciones está formada por una meditación y una oración, de tres y dos cuartetos octosilábicos respectivamente. Los “Dolores de la Virgen”, así como los “Dolores y gozos de San José”, también están escritos en verso, a dos cuartetos octosilábicos cada dolor. Por lo que hace al Via-Crucis, son sus versos tan piadosos y de significación tan reconcentrada, que han sido siempre populares en todo el reino de Valencia, y aún hoy se practican dentro y fuera del mismo” (P. Alvaro de Boadilla, ofmcap.) (235).

- *Via-crucis, Dolores de la Virgen y de Señor San José*. Por el M. R. P. Fr. José de Rafel Buñol (sic), ex-Provincial y Maestro en el Convento de Santa

María Magdalena, Noviciado de Capuchinos. En Valencia. Reimpreso en Bogotá. Año de 1826. 32 pp.

- *Via-Crucis, Dolores de la Virgen y de San José...* Por el R. P. Fr. José de Rafelbuñol, Provincial (sic) y Maestro de Novicios. Játiva 1852. 100 x 75 mm. 48 pp.

- *Via Crucis, Dolores de la Virgen y de San José...* Provincial (sic) y Maestro de Novicios. Valencia 1886. 100 x 70 mm. 48 pp.

- *Devoción del Santo Ejercicio del Via-Crucis y Dolores de la Virgen*, compuestos por el M. R. P. Fr. José de Rafelbuñol, Ex-Provincial de Capuchinos de Valencia.. Murcia, Imp. de Pedro Belda, 1889. 107 x 75 mm. – 32 pp. (236). (Mencionado por P. Tejera, Biblioteca del Murciano, II, p. 488)

- *Via-Crucis*, que se halla en la plaza y monte del convento de Santa María Magdalena, Noviciado de Capuchinos, por el...Valencia, Imp. Doménech y Taroncher (s. a.). 32 pp.

- *Via-Crucis, Dolores de la Virgen y de San José*, por ... Añadido en esta edición por el R. P. Ambrosio de Benaguacil, capuchino. Milan, L. A. Suardi, 1906. 145 x 80 mm.

- *Via-Crucis...* Buenos Aires, 1906. 145 x 80 mm. 48 pp.

- *Via Crucis, Dolores de la Virgen y de San José*, por el R. P. Fr. José de Rafelbuñol,. exprovincial de PP. Capuchinos de la Provincia de Valencia, Valencia, Tipografía Moderna, 1926. 140 x 90 mm. 48 pp.

El texto de la presente edición, que es la más correcta que se conoce, es tirada aparte, variada sola la paginación, del incluido en la segunda edición del libro del P. Fidel de Alcira, titulado *Las Tres Avemarías* (Valencia 1926).

- *Via Crucis en verso*, por el R. P. Fr. José Rafelbuñol (sic), Provincial y Maestro de novicios capuchinos. Villajoyosa, J. Esquerdo, 1952. 105 x 70 mm. 24 pp.

- *Ejercicio del Via Crucis*. Bogotá 1955. 120 x 80 mm. 31 pp. Inserto en la obrita del P. Leandro de Algezares, titulada *Jóvenes, mirad a lo alto* (pp. 131-161)".

He aquí las cuatro ediciones del Vía Crucis en Lorca, a las que aludo:

1ª La citada por Sollana, de Imp. Campoy, sin año, pero del siglo XIX.

2ª *Via Crucis y Dolores de la Virgen*, compuesto por el M. R. P. Fr. José de Rafael (sic) Buñol, Ex-Provincial de Capuchinos de Valencia. Los ofrece a la pública devoción el Real Seminario Apostólico de Capuchinos de Monóvar. Lorca, Papelería de Jesús Paredes, 1912.

3ª *Vía Crucis y Dolores de la Virgen*. (Se vende a 10 cts. ejemplar en las Librerías de Montiel) Anuncio en "Tontolín", año III, 4 marzo 1917, nº 91, p. 6.

4<sup>a</sup> *Vía Crucis y Dolores*, compuesto por el M. R. P. Fr. José de Rafel Buñol (sic), exprovincial de Capuchinos de Valencia. Lorca, Imp. Montiel, 1925.

A partir de la guerra civil, y sobre todo en los ochenta, han proliferado en Lorca ediciones del Viacrucis; entre las cuales cabe citar:

1<sup>a</sup> *Vía Crucis*. Lorca, F. Félix Montiel, (s. a., después de 1940). 37 pp., 11 x 8 cm.

2<sup>a</sup> *Vía-Crucis tradicional lorquino*. Lorca, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Grafisol, 1981. 84 pp., 13 x 9 cm.

3<sup>a</sup> *Vía-Crucis tradicional lorquino*. Edición corregida y aumentada en textos. Lorca, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, Grafisol, 1982. 79 pp. 14 x 9 cm.

4<sup>a</sup> *El Rezo de los "Pasos" lorquinos*. Estudio preliminar y notas de Domingo Munuera Rico. Lorca, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, 1985. 111 pp., 17 x 12 cm.

5<sup>a</sup> *Los Pasos. Vía Crucis lorquino*. Lorca, Paso Morado, 1993. 41 pp., 16 x 10 cm.

6<sup>a</sup> *Vía Crucis lorquino*. Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Lorca, Paso Morado, Ayuntamiento, Cajamurcia, 1996. 135 pp., 17 x 11 cm.

La originalidad del P. Rafelbuñol consiste en haber compuesto su Viacrucis íntegramente en verso, incluidos Acto de Contrición y Ofrecimiento. Casi todos los demás Viacrucis suelen ir en prosa, excepto la letrilla en verso, que encabeza la estación, anunciando el paso doloroso de Cristo. Los versos de las estaciones están en redondillas, no en cuartetas, como dice equivocadamente el mencionado capuchino P. Boadilla. Es de notar cómo el P. Rafelbuñol, de origen valenciano, domina perfectamente la poesía castellana, y asume como lengua propia el castellano, para dirigirse al público valenciano, que al final del siglo XVIII, ya estaba en gran manera castellanizado. Se observa un leísmo general en la primera edición de Murcia, siendo así que el habla murciana no admite tal uso, lo que evidencia ser rasgo propio del autor.

Sobre el Viacrucis, observa el P. Ambrosio de Benaguacil, en la introducción a la edición que hizo en Buenos Aires (1906): "No nos cabe la menor duda de que el Vía Crucis del P. Rafelbuñol se practicó por los religiosos del convento de la Magdalena mucho antes que se diera a la stampa; más aún, creemos que al componer el autor el referido Vía Crucis, no tuvo otro fin que el de que se practicara por los religiosos de dicho Convento, acomodándolo al que había erigido por dicha Comunidad en una colina, vecina al mismo convento. En efecto, todo Vía Crucis consta de catorce estaciones; el del P. Rafelbuñol tiene quince, siendo la última la Aparición a la Magdalena. Las oraciones señaladas para esta estación, se rezaban en la ermita que había (hoy restaurada) dedicada a la misma Santa en el extremo del referido Calvario. En el Reino de Valencia no hay otro Vía Crucis que más se practique, donde muchas personas lo dicen de memoria" (8-9).

### *Viacrucis del P. Rafelbuñol*

El texto primigenio se ha ido deturpando al correr de los siglos. Aquí lo damos, depurado de errores y erratas, en una lección cuasi-crítica, mediante el cotejo de varias ediciones.

“Devoción del Santo Ejercicio del Via-Crucis.

#### a) Acto de Contrición

(16 versos octosílabos, rimados en -eo):

Señor mío Jesucristo,  
Dios y hombre verdadero,  
mi Redentor y mi Padre,  
sólo porque sois tan bueno,  
me pesa de haber pecado.  
Mis delitos lloro y siento;  
ingrato a mi Dios he sido,  
le perdí todo el respeto.  
Mas tan enormes delitos  
llorar con lágrimas quiero,  
y en adelante la enmienda  
con firme promesa ofrezco,  
que, aunque son muchas mis culpas,  
en vuestra piedad espero  
que me habéis de perdonar  
y llevar al premio eterno. Amén.

#### b) Ofrecimiento

(26 versos octosílabos, rimados en -eo)

Soberano Señor mío,  
de las almas dulce dueño,  
a tu Majestad divina,  
postrado y humilde, ofrezco  
cuanto hiciere y meditare  
en este Ejercicio; y quiero  
cuantos pasos aquí diere,  
palabras y pensamientos,  
en satisfacción me sirvan  
de mis pecados, y os ruego

se extirpen las herejías,  
reciba nuestra fe aumento,  
se mantenga paz perpetua  
en los católicos reinos,  
y triunfen de los infieles  
nuestras armas. También tengo<sup>5</sup>  
intención de ganar cuantas  
indulgencias aquí puedo  
por mí y por aquellas almas  
que más fuere gusto vuestro:  
por mis padres, mis amigos  
y por cuantos rogar debo.  
Haced, Señor, que yo alcance,  
pues vuestra Pasión contemplo,  
veros triunfante y glorioso  
en vuestro celestial Reino. Amén.  
1ª El Señor azotado, coronado  
de espinas y sentenciado a muerte.-  
Contemplad aquí al Señor,  
a quien como esclavo vil  
le dan más de cinco mil  
azotes por nuestro amor.<sup>6</sup>  
Mira cómo los abrojos  
de la corona de espinas  
pasan sus sienas divinas  
hasta salir por sus ojos.  
Aquí a muerte sentenciado  
fue el Redentor de la vida,  
pues, alma, di enternecida  
a Jesús triste y llagado.

<sup>5</sup> Se comete un error de bulto en las ediciones modernas, cambiando el original “armas”, por “almas”, según la alternancia vulgar l/r. Adviértase que el Viacrucis se compone cuando la secular lucha contra las agresiones turcas se mantenía viva.

<sup>6</sup> La edición de Juan Vicente Teruel (Murcia, s. a.) pone “vuestro” (v. 4), aunque las modernas ediciones todas ponen “nuestro”.

Oración.

Bronce soy si no me muevo,  
en este paso, a llorar,  
pues queréis, buen Dios, pagar  
los pecados que yo debo.

He sido terco y constante,<sup>7</sup>  
pero yo, Señor, espero,  
que sangre de tal Cordero  
ablandará este diamante.

2ª Aquí le cargaron la cruz.-

En este paso segundo  
mira a Jesús fatigado  
cómo camina cargado  
con los pecados del mundo.

Alma, mira de qué suerte  
con carga tan desmedida  
va Jesús a dar la vida,  
por librarte de la muerte.

Contempla bien el tormento  
con que pasa este camino,  
y di al Redentor divino  
con el mayor sentimiento.

Oración.

Mis desatinos, Señor,  
os causan tanta fatiga.

Concededme que yo siga  
pasos de tanto dolor.

Corazón mío, ¿qué esperas  
a derretirte en ternura,  
si en la calle de amargura  
padece Jesús de veras?

3ª Aquí cayó el Señor la vez primera.-

En esta estación tercera  
se da la noticia amarga,  
que Jesús con la gran carga  
cayó aquí la vez primera.

A tu Padre soberano  
mírale en tierra tendido,  
que te pregunta afligido:  
Hijo, ¿no me das la mano?

En tierra –dice amoroso-,  
¿con tanta pena me dejas?  
Alma, a ti son estas quejas:  
respóndele así a tu Esposo.

Oración.

Si yo mismo con pecar  
os hice en tierra caer,  
¿cómo, Señor, podrá ser  
el que yo os pueda ayudar?

¡Oh mi dulce Salvador!

no os puedo dar más consuelo,  
al miraros en el suelo,  
que llorar con gran dolor.

4ª Aquí se encuentran Hijo y Madre.-

En esta cuarta estación  
hirió a la Madre y al Hijo  
el cuchillo que predijo  
el anciano Simeón.

Aquí Jesús vio a María  
de tantos dolores llena,  
que le causó mayor pena  
que la Cruz que le oprimía.

Repara que dolor tanto,  
como a los dos les fatiga,  
a ti, pecador, te obliga  
a que le digas con llanto.

Oración.

¡Oh Jesús del alma mía!

Lo que siento haber pecado  
sólo por haber causado  
a los dos tanta agonía.

¡Oh Madre, de aflicción llena!

pues yo la culpa he tenido  
del dolor tan desmedido,<sup>8</sup>  
haced que muera de pena..

5ª Aquí entró a ayudarle el Cirineo.-

Viendo a Jesús fatigado,  
le aplican un Cirineo:  
no es piedad, sino deseo  
de verle crucificado.

<sup>7</sup> En las primeras ediciones, el v. 5 de la Oración dice “He sido terco, es constante”. La posible errata se ha corregido modernamente así: “He sido terco y constante”

<sup>8</sup> Lo correcto es “de dolor”, como se lee en el texto original, no “del dolor”.

Mira, si te queda aliento  
para ver lo que padece,  
que hasta el bien que se le ofrece  
es para mayor tormento.  
Alma, llega enternecida,  
ayuda en algo a Jesús,  
abrázate con la Cruz  
y dile compadecida.

Oración.

Ya vengo, Señor, contrito  
a ayudaros de algún modo,  
pues veo no podré en todo,  
por ser el peso infinito.  
Concededme, amante Dueño,  
estime la Cruz en vida,  
y haga el alma su partida  
abrazada en ese leño.<sup>9</sup>

6<sup>a</sup> Aquí encontró Cristo  
a la mujer Verónica.-  
Con un dolor compasivo,  
a Cristo el rostro limpió  
la Verónica, y logró  
tener su imagen al vivo.

Ese que ves afeado,  
es Dios de inmensa hermosura,  
a quien tan triste figura  
nuestros delitos han dado.  
Mírale con compasión,  
y al ver tan desconocido  
ese rostro y denegrido,  
dile con suma aflicción:

Oración.-

¡Oh Jesús, padre divino,  
si mi corazón lograra  
que estampado en él quedara  
vuestro rostro peregrino!  
Quisiera que ese retrato  
estuviera en mí esculpido,

y me acordara que he sido  
para con mi Dios ingrato.

7<sup>a</sup> Aquí cayó segunda vez con la Cruz.-

Es tan grande tu pecado  
y la malicia que encierra,  
que al mismo Cristo en la tierra  
segunda vez ha postrado.<sup>10</sup>

Una Cruz pesada oprime,  
cristiano, a tu Redentor;  
y con ansia de dolor  
bajo de tal peso gime.

Otra vez, dice el Señor,  
me encuentro en tierra caído:  
¿No hay consuelo a un afligido?  
Responde a tu Salvador.

Oración.

Vos en tierra, Dios inmenso,  
¿y yo me estoy tan altivo?

Vos en el suelo, ¿y yo vivo?

¿Qué hago, pues, o en qué pienso?

En el suelo el Creador,  
y al verle, ¿no me levanto  
de la culpa? ¡Esto es encanto!

¿Para cuándo es el dolor?

8<sup>a</sup> Aquí habló el Señor  
a las hijas de Jerusalén.-

Dijo a unas mujeres pías  
aquí la Suma Bondad:

Vuestros pecados llorad,  
no lloréis mis agonías.

Mi amarga y triste Pasión,  
no hay duda, merece llanto,

pero no merece tanto  
como vuestra perdición.

Doctrina tan celestial,  
alma, no dejes perder,  
desde hoy empieza a ofrecer<sup>11</sup>  
todo el llanto por tu mal.

<sup>9</sup> El original “abrazada de ese leño” se ha mudado en “abrazada en ese leño”.

<sup>10</sup> Estos dos últimos versos aparecen alterados en ediciones poco cuidadas (“que el mismo Dios en la tierra/ segunda vez se ha postrado”).

<sup>11</sup> La lectura original es “empieza de hoy a ofrecer”, que se muda en las últimas ediciones en “desde hoy empieza a ofrecer”.

Oración.

Señor, la doctrina estimo,  
y estad bien asegurado  
que si me veis congojado <sup>12</sup>  
sólo por mis culpas gimo.  
Fui a mi Jesús desatento,  
el respeto le perdí;  
dos mil disgustos le di,  
y esto sólo es lo que siento.

9ª Aquí cayó el Señor la vez tercera.-

Hombre, advierte y considera  
que en este paso oprimido  
de tus culpas, ha caído  
ya Jesús, la vez tercera.

Alma cristiana, ya ves  
que a tu Padre soberano,  
en vez de darle la mano,  
le llevan entre los pies.<sup>13</sup>

Mortal llaga oprime al hombro,  
la cabeza sangre vierte,  
¿no hay quien al golpe despierte?

Dile, pues, tú con asombro.

Oración.

Vos, mi Jesús, tan amargo  
con tres golpes repetidos,  
¿y están quietos mis sentidos?  
Ya no es sueño, esto es letargo.

Dulce Jesús de mi vida:  
mi ingratitud lloro y siento;  
confieso que, desatento,  
fui causa de tu caída.

10ª Aquí le desnudaron sus vestiduras.-

El que al Cielo de luz viste  
y hasta a las aves da abrigo,  
delante un pueblo enemigo <sup>14</sup>

se mira desnudo y triste.

Aquella gente cruel,  
porque hasta la lengua pene,  
por bebida le previene  
vino mezclado con hiel.

Pecador, si aún estás vivo,  
viendo desnudo y llagado  
al mismo que el ser te ha dado,  
háblale así compasivo.

Oración.

Jesús desnudo y sangriento,  
¿quién así os ha desollado?  
Sólo ha sido mi pecado,  
bien lo conozco y lo siento.

Arrojad ya esa bebida,  
Dios mío; y si tenéis sed, <sup>15</sup>  
de mis lágrimas bebed,  
que las daré sin medida.

11ª Aquí le enclavaron en la cruz. <sup>16</sup>

Llegó aquel manso Cordero  
al Calvario, ¡oh trance fuerte!  
por darle afrentosa muerte  
le enclavan en un madero.

Ya está en la Cruz extendido,  
ya taladran pies y manos,  
y dan golpes inhumanos  
¡oh dolor jamás oído!

Entra el clavo, y qué destrozo  
hace en las manos y pies;  
pecador, que así le ves,  
dile amante y fervoroso.

Oración.

Mis manos y mis pies son,  
gran Señor, los que han pecado,  
y, ¿vos sois el enclavado?

<sup>12</sup> La forma “congojado” alterna con “acongojado” en el Quijote. El Diccionario de Autoridades (1726) admite ambas formas como válidas.

<sup>13</sup> Hay variantes: “lo” y “le”, junto a “llevas”o “llevan”.

<sup>14</sup> Contra la lección original, es manifiesta ultracorrección morfológica e incorrección poética el añadir un “de” a “delante”, como ponen algunas ediciones modernas. El uso antiguo era decir “delante” sin “de”; y al agregar “de”, le sobra una sílaba al verso.

<sup>15</sup> La “y” original es muy importante conservarla.

<sup>16</sup> Aunque el leísmo es patente en toda la obra, en esta estación anotamos tres lugares: “Aquí le enclavaron en la Cruz”, “le enclavan en un madero”, “pecador, que así le ves”.

¿dónde hay mayor sinrazón?  
 Digo, Señor, que pequé,  
 y que he obrado fementido,  
 yo con mis yerros he sido <sup>17</sup>  
 quien esos clavos forjé.  
 12ª Aquí murió Jesús Nuestro Redentor.  
 Cristo se ve ya enclavado,  
 y por sus contrarios ruega;  
 ya muere, y el fin se llega  
 de su vida y tu pecado.  
 ¡Jesús muerto!, ¿y tú con vida?  
 Hombre, ¿y sabes que es tu Padre?,  
 ¿ni sientes al ver su Madre  
 junto a la Cruz dolorida?  
 Se cubre el Cielo de horror,  
 en bocas se abre la tierra,  
 ¿y tu corazón se cierra?  
 Alma, explica tu dolor.  
 Oración.  
 Dulce Jesús, ya despierto  
 de tan largo y torpe sueño,  
 pues os contemplo en un leño,  
 clavado, pendiente y muerto.  
 Dejadme, Señor, entrar  
 del costado por la herida, <sup>18</sup>  
 que allí por toda mi vida  
 quiero hartarme de llorar.  
 13ª Soledad de María Santísima.  
 Es suma aquí la agonía,  
 ¡lance fuerte, triste caso!  
 pues Cristo está, en este paso,  
 muerto en brazos de María.  
 Le miraba con tristeza  
 aquellas manos divinas;  
 quitábale las espinas  
 de su sagrada cabeza,

¿Éste es –llorando decía–  
 aquél que nació en Belén?  
 Lloro, cristiano, también.  
 Consuela en algo a María.  
 Oración.  
 Yo soy quien le di la muerte <sup>19</sup>,  
 Virgen bella, a tu Señor;  
 no busques otro agresor,  
 yo le he puesto de esa suerte.  
 Pero ya, reconocido,  
 su muerte lloro, ¡oh María!,  
 lloro también tu agonía <sup>20</sup>,  
 y lloro haberle ofendido.  
 14ª El Santo Sepulcro.  
 Llegó de la Virgen pura  
 aquí el dolor a su punto,  
 pues al Hijo ya difunto  
 van a darle sepultura.  
 Dejar su prenda querida,  
 no verle muerto ni vivo,  
 fue un dolor tan excesivo,  
 que apenas le dejó vida.  
 ¿No se hallará un alma pía,  
 que aquí se mueva a piedad?  
 Llorad, cristianos, llorad,  
 la Soledad de María.  
 Oración.  
 ¿Vos en soledad, Señora,  
 sin moverme a compasión?  
 ¿De qué es mi vil corazón,  
 que, al mirar esto, no llora?  
 Si, muriendo, yo pudiera  
 daros ¡oh Reina del Cielo!  
 algún alivio o consuelo,  
 ¡oh qué gustoso muriera!  
 15ª La Aparición a la Magdalena. <sup>21</sup>

<sup>17</sup> El prístino vocablo “yerros” se cambió posteriormente por “culpas”, quizás para evitar confusión al pueblo oyente, pero a costa de destrozarse la hermosa metáfora.

<sup>18</sup> El pueblo no entiende el hipérbaton original, tan usado por los poetas (Bécquer: “Del salón en el ángulo oscuro”); y ha roto aquí la figura literaria, en aras de la claridad (“entrar al costado por la herida”).

<sup>19</sup> El primitivo “soy”, más fuerte, se ha cambiado, sin razón, en el lejano “fui”.

<sup>20</sup> Está claro que se trata de la agonía de la Virgen, como se ve en el primer verso: “Es suma aquí la agonía”. Sin embargo, algunas ediciones corrigen, poniendo “su agonía”, referida a la de Jesús.

<sup>21</sup> La 15ª estación se suprime en la mayoría de las ediciones. Pero ciertamente extraña que se omita en una de las más antiguas, como la de Juan Vicente Teruel, en Murcia.

Para temprar la aflicción  
que Jesús muerto ha causado,  
le vemos resucitado,  
libre ya de su Pasión.  
Glorioso, le habla Jesús  
primero a la Magdalena,  
porque fue mayor su pena  
y llanto al pie de la cruz.  
Madruga con gran fervor,  
le busca sin descansar;  
por eso vino a lograr

ver ya vivo al Redentor.  
Oración.  
Pues que aquí hemos contemplado,  
buen Jesús, tu amarga muerte,  
logremos la feliz suerte  
de veros resucitado.  
Y en el juicio final <sup>22</sup>  
los que aquí juntos nos vemos,  
resucitados entremos  
en la gloria celestial. Amén.

Existe otro curioso Viacrucis: *Camino sacro y modo de visitar el Via Crucis según lo practicaban los Rvdos. Padres Capuchinos en sus Misiones*. Murcia, Editorial Lourdes, 1928, 31 pp. Es totalmente distinto del Viacrucis lorquino del capuchino P. Rafelbuñol. Se compone de estrofas al estilo de las coplas de Aurora, de pie cortado.

## II. VIACRUCIS DEL P. DIEGO DE SANTIAGO

Hasta ahora no se conocía la procedencia de las oraciones alternativas de los rezaores. Como era de suponer, la autoría de esas oraciones no es popular, sino culta y desde hoy tampoco será anónima, sino documentada. En el siguiente Viacrucis se hallan las oraciones que añaden los rezaores del tradicional Viacrucis de Rafelbuñol. Las reproduzco aquí, cotejándolas con las de los rezaores, a tenor de la edición del *Via Crucis lorquino. Paso Morado*. Cofradía del Santísimo Cristo del Perdón. Lorca, 1996:

*Honra y Provecho en el Ejercicio del Via Crucis y de varias Novenas*, su Autor el R. P. Fr. Diego de Santiago. Carmelita Descalzo y Rector de su Colegio de Baeza. Licencia del Consejo, 14 de octubre de 1740. Fe de erratas, 12 de abril de 1741.

“Práctico formulario de andar la Via sacra.... Te diré lo que en la Via Sacra has de decir, te indicaré lo que en cada estación has de meditar... te diré en metro poético algunas saetas espirituales para que entre estacion y estacion vayas cantando-las o rezandolas. Si quisieres, todas: si no quisieres, algunas: y en fin, serán muchas, para que si gustas escoger, tengas en qué; y si las estaciones están dilatadas, tengas que decir” (p. 3)... Ofrecimiento preparatorio... Mientras llegas a la primera estación, dirás o cantarás lo siguiente:

<sup>22</sup> Para escandir correctamente el verso octosilábico, ha de leerse “juicio”, con diéresis. En tiempos pasados, el vocablo “juicio” era trisílabo, como ruido (“el mundanal ruido”, de Fr. Luis de León).

“Pues la Vía Sacra empiezas,  
Entra en ella meditando,  
lo que Jesús y Maria  
fueron por tu amor passando” (p. 7)

*(Cada copla de las estaciones  
se compone de seis o siete redondillas).*

1ª “Contempla aquí a tu Señor  
desnudo y avergonzado,  
y duramente azotado  
solo por tenerte amor.  
Mírale ya sin aliento,  
herido todo y llagado,  
deshecho, acardenalado,  
desfigurado y sangriento.  
Alma, mira condolidada  
que me azotan de tal suerte,  
que llevo casi a la muerte,  
solo por darte la vida.  
Si por mis culpas os miro  
tratado con tal rigor,  
¿cómo no exhala el dolor  
la vida en cada suspiro?  
Cual si fuera esclavo vil,  
me azotan, de furia locos;  
y aún les parecieron pocos,  
passando de cinco mil.  
O clavel disciplinado,  
rosa bella de pasión,  
muera yo de compassión  
de verte tan maltratado”  
(8-9 =VCM, 14-15).

2ª “Alma, mira a buena luz  
a Dios de un leño brumado,<sup>23</sup>  
que te dice lastimado:  
Tus pecados son mi Cruz.  
Considera con assombro  
que siendo tú el delinquente,  
carga el Cordero inocente

con la Cruz sobre su hombro.  
De unos crueles abrojos  
mi cabeza coronaron,  
y tanto los apretaron,  
que me punzaron los ojos.  
Si con mi vista, Señor,  
os causé tales enojos,  
queden sin vista mis ojos  
a violencias del amor.  
Mira, después de azotarme  
con inhumana inclemencia,  
cómo llevo con paciencia  
la Cruz, en que han de enclavarme.  
Si tú, mi exemplo y mi luz,  
tal peso lleváis, mi Dios,  
¿qué mucho que yo por vos  
lleve gustosa mi Cruz?  
(10-11 =VCM, 20-21).

3ª “De tu corazón destierra  
alma, el peso del pecado,  
pues a Dios tanto ha pesado,  
que dio con la Cruz en tierra.  
Alma de Jesús querida,  
levanta del polvo a el Cielo,  
pues Jesús cayó en el suelo,<sup>24</sup>  
porque tú no estés caída.  
En tierra, de puro amante  
cayó angustiado y sediento:  
Míralo tan sin aliento,  
que busca quien lo levante.  
Levantad, Jesús querido,  
porque yo pueda vivir,  
que no se puede sufrir  
veros por mí tan caído.  
Tanto ya el peso me atierra<sup>25</sup>,  
que doy de rostro en el suelo;  
alma, mira que ya el Cielo  
se ha juntado con la tierra.

<sup>23</sup> Brumar, no es ninguna errata, sino forma perfectamente aceptada, usada por Cervantes y Quevedo, que alternaba con abrumar (DAutor., 1726).

<sup>24</sup> Imperfecta rima “cielo/suelo”, que se repite invertida más abajo “suelo/cielo”.

<sup>25</sup> Es atierra, que rima con tierra. Aterrara con valor de abrumar se conjuga como acertar.

Levantad, divino Atlante <sup>26</sup>,  
 de mi aliento vida y ser;  
 que ya basta de caer,  
 para que yo me levante”  
 (12-13 =VCM, 24-25).  
 4<sup>a</sup> “Con un dolor muy prolixo,  
 lleno de inmensa agonía,  
 el Hijo miró a María,  
 y María vio a su Hijo.  
 Se abrazan con desconsuelo,  
 y de pena traspasadas,  
 se suspenden eclipsadas  
 las dos Lumbreras de el Cielo.  
 Mi Madre miré ante mí,  
 y a el punto que me miró,  
 el corazón me partió,  
 y yo el suyo le partí.  
 O dulce Jesús amado,  
 de dolor y compasión  
 se me parte el corazón,  
 ¡pésame de aver pecado!  
 No tiene igual esta pena,  
 pues veo a mi Madre pura  
 anegada en amargura,  
 aunque está de gracia llena.  
 Porque la eterna dulzura  
 que (pecando) perdí, halle,  
 quisistes passar la calle  
 de la mayor Amargura”  
 (14-15 =VCM, 28-29).  
 5<sup>a</sup> “Por lograr su mal deseo <sup>27</sup>  
 aquella malvada gente,  
 dan a el Cordero inocente  
 por alivio un Cyrineo.  
 No lo dan por aliviarle,  
 sino porque no se muera,

y puedan de esta manera  
 llegar a crucificarle.  
 Como me ven desmayado,  
 me aplican un Cyrineo:  
 No es piedad, sino deseo  
 de verme crucificado.  
 Oh, qué fatigado os veo  
 con ese leño, mi Dios,  
 ¿Quién le llevara por Vos,  
 muriendo en tan justo empleo?  
 Pues no puedo sustentarlo,  
 y ves que ya desfallezco,  
 alma, mira si merezco  
 que me ayudes a llevarlo.  
 Aquí estoy, Dios soberano;  
 que, aunque esse peso es cruel,  
 no dudo podré con él,  
 como no apartes tu mano”  
 (16-17 =VCM 32-33).  
 6<sup>a</sup> “Con un compassivo llanto <sup>28</sup>  
 el rostro a Christo limpió  
 la Verónica, y sacó  
 en premio su rostro santo.  
 Mira, alma, aunque te assombre,  
 de Jesús el rostro hermoso,  
 tan mudado y horroroso <sup>29</sup>,  
 que apenas parece hombre  
 Contempla qual es tu ofensa,  
 pues en su cara estampada  
 la dexta tan afeada,  
 siendo de belleza inmensa.  
 Oh Jesús, Dueño divino,  
 todo el corazón te doy,  
 para que le imprimas oy  
 esse rostro peregrino.  
 Era mi rostro un espejo,

<sup>26</sup> “Persona que es firme sostén de algo pesado o difícil” (DRAE), por alusión a Atlante, personaje fabuloso, rey de Mauritania, que sostenía el cielo con sus hombros. Por pura ignorancia, el rezaor ha mudado atlante en amante.

<sup>27</sup> “Por “lograr”, no “cumplir”.

<sup>28</sup> Se ha suprimido la primera redondilla, quedando sólo cinco. La razón debió de ser que al rezaor le pareció casi igual que la primera del Viacrucis de Rafelbuñol.

<sup>29</sup> Adulteración sin sentido del rezaor: “tan mudado” por “mutilado”.

y tanto le han afeado,  
 que en un lienzo retratado  
 no es siquiera su bosquejo.  
 Jesús mío, essa color,  
 que a la cara os ha salido,  
 me dice, bien advertido,  
 que estáis enfermo de amor”  
 (19 = VCM 36-37).  
 7ª “La gravedad de tu ofensa,  
 de tus culpas el exceso<sup>30</sup>,  
 rindió otra vez con su peso  
 a la Magestad inmensa.  
 Tú eres causa, pecador,  
 que segunda vez rendido,  
 se vea tu Dios caído:  
 Gime y llora con dolor.  
 Así me oprime el pecado  
 que cometes con anhelo,  
 que siendo quien soy, a el suelo  
 otra vez me ha derribado.  
 Haced, pues tenéis poder,  
 Dulce Jesús de mi vida,  
 por tu segunda caída,  
 que yo no vuelva a caer.  
 ¿Quién será tan inhumano,  
 quién será tan de diamante,  
 que para que me levante  
 no quiera darme la mano?  
 El passo en que llego a verte,  
 tanto, Jesús, en mí labra,  
 que te doy mano y palabra  
 de no bolver a ofenderte”  
 (21-22 = VCM 40-41).  
 8ª “Lleno de angustias mortales,  
 dixo nuestro amado Bien:  
 Hijas de Jerusalén,  
 llorad sobre vuestros males.  
 Si esto os mueve a compassion,  
 mejor os deve mover

mirar los que han de perder  
 el fruto de mi Passion.  
 Por ti voy tan maltratado:  
 y aunque me veas assí,  
 alma, no llores por mí,  
 sino llora tu pecado.  
 Ya vuestro consejo oí:  
 Mas, Señor, una de dos,  
 o he de llorar yo por vos,  
 o vos no lloréis por mí.  
 Mas corran, divino Encanto,  
 essas fuentes peregrinas,  
 que sus corrientes divinas  
 son origen de mi llanto.  
 Que llore por mis pecados  
 me dices, ¡oh gran Señor!,  
 dadme un perfecto dolor  
 y quedarán bien llorados”  
 (23-24 = VCM 44-45).  
 9ª “Pecador, mira advertido,  
 que llevando tu pecado,  
 de suerte a Dios ha pesado,  
 que tres veces ha caído.  
 Pondera la gravedad  
 de tus culpas y altiveces,  
 pues que dieron tantas veces  
 en tierra con la Deydad.  
 Alma, atenta considera  
 que por ti di otra caída:  
 Date ingrata por vencida,  
 pues ya es esta la tercera.  
 Por señas de el sentimiento<sup>31</sup>  
 que tiene mi corazón,  
 te pido, Señor, perdón  
 de mi loco atrevimiento.  
 Como ya iba de tres  
 (O qué rigor inhumano!),  
 en vez de darme la mano,  
 me dieron de puntapiés.

<sup>30</sup> Los dos primeros versos quedan deformados así: “La gravedad de la ofensa/ y tus culpas en exceso”, que exigirían el verbo “rindió” en plural.

<sup>31</sup> El rezaor reforma el verso así: “En señal del sentimiento”.

Criador de Cielo y astros,  
 por mí pisado y caído;  
 pésame de aver yo sido  
 la causa de tus arrastros”.  
 (26 = VCM 48-49).  
 10ª “Por cubrir la desnudez  
 que originó tu pecado,  
 desnudo y avergonzado  
 Jesús se mira otra vez.  
 La ropa de la inocencia  
 tendrás por eternidades,  
 si dexas las vanidades  
 por trage de penitencia.  
 La túnica no cosida,  
 que mi madre me tegió,  
 junto con mi piel salió  
 toda en mi sangre teñida.  
 Con indecible crueldad  
 de ropa me despojaron,  
 mas no porque desearon  
 ver desnuda la verdad.<sup>32</sup>  
 O mansissimo Cordero,  
 ¿quién assí os ha desollado?  
 No es otro que mi pecado,  
 que es qual lobo carnicero.  
 Desnudo os lleváis la palma  
 de los amantes, mi Dios:  
 Y yo desnudo por vos,  
 os busco con toda el alma”  
 (28 = VCM 52-53).  
 11ª “Aquí Jesús fue clavado  
 por ti, de manos y pies:  
 Pecador, que assí lo ves,  
 ¿cómo abrazas el pecado?  
 Por tus yerros y mentiras  
 se vio en trance tan funesto:  
 Duélete de averlo puesto,  
 como en essa Cruz lo miras.  
 Contempla el dolor acervo  
 que tendría el Soberano,

quando ya el pie, ya la mano  
 traspasó el hierro protervo.  
 Pues por mí estáis enclavado,  
 digo, Señor, que pequé,  
 y que esos clavos forgé  
 del hierro de mi pecado.  
 Si buscan el bien cabal,  
 vengan a mí los humanos,  
 que estando rotas mis manos<sup>33</sup>,  
 es fuerza ser liberal.  
 De quantos bienes, mi Dios,  
 en Cielos y tierra miro,  
 por uno solo suspiro,  
 y este uno, solo sois Vos”  
 (30-31 = VCM 58-59)  
 12ª “Alma, que estás sumergida  
 de el mundo en el torpe sueño,  
 despierta, y mira en un leño  
 pendiente y muerta la Vida.  
 Dios passó el dolor profundo  
 de morir tan sin consuelo,  
 porque tú vivas a el Cielo,  
 y mueras de el todo a el mundo.  
 Ni los clavos ni el madero  
 me tienen crucificado,  
 sino solo tu pecado  
 y lo mucho que te quiero.  
 Si mi gracia y mi favor,  
 alma, pretendes tener,  
 hasta el fin has de querer,  
 pues yo muero por tu amor.  
 Mi Dios, pues llevo a mirarte  
 muerto por mí de esta suerte,  
 haz que yo passe la muerte  
 antes que dexé de amarte.  
 Quando muerto os considero,  
 Vida mía, por mi amor,  
 quiero morir de dolor  
 de ver que por Vos no muero”.  
 (32-33 = VCM 64-65).

<sup>32</sup> El rezaor cambia el verso así: “Ver desnuda la Beldad”. Incluso parece más lógico este cambio por la rima consonante, “crueldad/Beldad”, frente a “verdad” del original.

<sup>33</sup> Estos dos versos se mudan así: “que estando rotas las manos/ me esfuerzo en ser liberal”.

13<sup>a</sup> “Aquí a Jesús desclavaron,  
y en los brazos de su Madre,  
la viva Imagen del Padre  
muerta la depositaron.  
Con indecible tristeza  
mira a el Autor de la vida,  
y lo ve hecho una herida  
de los pies a la cabeza.  
Alma, contempla a María  
mirando a el Hijo en sus brazos,  
muerto y hecho mil pedazos,  
¡qué dolor no sentiría!  
O prenda de mis entrañas,  
¿quién te puso de esta suerte?  
¿Es posible que tal muerte  
te dieron culpas estrañas?  
Yo, Virgen Madre, yo fui  
quien con mi grave pecado  
a vuestro Jesús amado  
muerte afrentosa le di.  
Madre de el amor más fuerte,  
dame, Señora, tu llanto  
para sentir tu quebranto,

mis pecados y su muerte”  
(34-35 = VCM 72-73).  
14<sup>a</sup> “Contempla a la Virgen pura <sup>34</sup>  
alma, en dolor tan prolixo,  
como quitarle a su Hijo  
para darle sepultura.  
Ver muerto a mi dulce amante  
era excesivo rigor;  
mas quitármelo es dolor  
que no tiene semejante.  
¿Cómo podré tomar puerto  
cercada de tanta ola,  
como es el quedarme sola<sup>35</sup>  
sin Jesús vivo, ni muerto?  
¿No ay quien se mueva a piedad  
de verme tan afligida?  
Almas, que pierdo la vida  
de quedarme en Soledad.  
No lloréis. Señora mía,  
de el Cielo divina Aurora,  
que aquí me tienes aora  
para hacerte compañía”  
(36-37 = VCM 78-79)

*(Termina el Viacrucis con estas estrofas en redondillas de arte mayor):*

“Inmenso Dios, por mí crucificado,  
de penetrantes puntas mal herido:  
Pésame, Señor, porque yo he sido  
la causa de que os ayan ultrajado.  
Pero, ¿qué lanza, qué clavos, ni qué azotes  
se pueden comparar con mis delitos?  
El corazón me hiere el sentimiento  
de aver sido a tal Dios desconocido:  
No niegues el perdón, Padre amoroso,  
que anegado en mi llanto te suplico.  
La oveja soy ingrata, que el rebaño  
dexé, por no dexar mis desvaríos:  
Vos el dulce Pastor que, por mí muerto,  
me busca y me acaricia compassivo.  
Dulce Jesús, a vuestros pies sagrados

<sup>34</sup> Sólo hay cinco redondillas en esta estación, las mismas cinco que recoge el texto alternativo del rezaor.

<sup>35</sup> El rezaor trasforma el tercer verso en interrogación: “¿Cómo es el quedarme sola, sin Jesús vivo ni muerto?”

se llega un pecador: pequé, Dios mío.  
 No quiero más pecar, por ser quien sois,  
 por no perder tal Dios y tal Amigo.  
 Ya vuelvo a tu redil, sagrado Dueño,  
 ya me acuso, cual Pródigo mendigo;  
 pues tu piedad en perdonar obstentas,  
 no estés sordo, Señor, a mis suspiros.  
 Reyna del Cielo, si en llamaros Madre  
 mueve a piedad tu pecho compassivo,  
 templad, Madre, las iras merecidas  
 que en Dios han causado mis delirios.  
 Confiesso que pequé, mi alma gime:  
 Oh, ¡quién tuviera el corazón partido  
 al dolor de sus culpas!, mas propongo  
 antes morir, que ofenderte fementido.  
 ¿Heme de condenar, Dios de mi alma?  
 ¿Tengo de ser tizón en los abismos?  
 Si mis hierros merecen esta pena,  
 ya estoy a vuestros pies arrepentido.  
 Pequé, pequé, Señor, de que me pesa,  
 pésame de mis culpas, Jesús mío:  
 propongo firmemente hasta la muerte  
 el quereros, amaros y serviros.  
 Acábense, Dios mío, tus enojos,  
 Buelve a este pobre tu rostro compassivo:  
 Levántame a tu gracia, y para siempre  
 essas manos me dad, seamos amigos.  
 (37-38 = VCM 68-69).

Estas redondillas endecasílabas los rezaores no las ponen al final, sino que las intercalan en la 12ª estación, a continuación de las Siete Palabras. Esta serie de endecasílabos plantean muchas cuestiones. Son múltiples las variantes de estos versos, cotejado el texto original de 1740 y el que emplean los rezaores, lo que indica que éstos han podido tomar el texto de alguna otra edición del Viacrucis del P. Santiago, o que el texto se haya contaminado con otras oraciones de diversa procedencia, o finalmente que haya existido una fuente común, de donde unos y otros han bebido.

En cuanto a las demás oraciones alternativas de los rezaores, se divulgaron en varios folletos, publicados durante el siglo XIX. Obra en mi poder uno, falto de portada, titulado *Semana Santa*, (Madrid, Antigua Imprenta Universal, Cabestreros, 5. 16 pp., 15 x 10 cm.). Está sin año, pero parece ser de mediados del XIX (entre 1840 y 1850). Allí se encuentran las siguientes oraciones romanceadas (en quintillas octosilábicas): “Domingo de Ramos” (pp. 1-3), “Lunes Santo” (pp. 3-4), “Martes Santo” (pp. 4-5), “La venta de Jesús por Judas” (pp. 6-8), “El Lavatorio” (pp. 8-9), “La Cena” (pp. 9-11), “El Prendimiento” (pp. 12-13), “Las Siete Palabras” (pp. 14-15), “Despedida” (p. 16). Estampamos la versión de las Siete Palabras, impresa con

muy torpe descuido. Varios Cancioneros recogen las Siete Palabras, como romance religioso. Todos los rezares insertan las Siete Palabras en la duodécima estación, con sus alteraciones:

“Viernes Santo ¡qué dolor!  
 espiró crucificado  
 Cristo nuestro Redentor,  
 mas antes dijo angustiado  
 siete palabras de amor.  
 La primera fue “rogar  
 por sus propios enemigos”,  
 ¡oh caridad singular!  
 que los que fueron testigos <sup>36</sup>  
 mucho les hizo admirar.  
 La segunda, un ladrón hizo  
 su petición especial <sup>37</sup>,  
 la que Jesús satisfizo  
 diciéndole: “hoy serás  
 conmigo en el Paraíso”.  
 A su Madre la tercera  
 palabra la dirigió <sup>38</sup>,  
 diciéndola “recibiera  
 por hijo a Juan”, y añadió  
 “que por Madre la tuviera”.

La cuarta, a su Padre amado  
 dirige con afecto pío <sup>39</sup>,  
 pues viéndose tan angustiado <sup>40</sup>,  
 dijo dos veces: “¡Dios mío!  
 ¿por qué me habéis desamparado?” <sup>41</sup>.  
 La quinta, estando sediento,  
 por estar tan angustiado <sup>42</sup>,  
 dijo casi sin aliento:  
 “sed tengo”, y allí le fue dado  
 hiel y vinagre al momento.  
 La sexta, habiendo acabado  
 y plenamente cumplido  
 todo lo profetizado,  
 dijo muy enternecido:  
 “ya está todo consumado”.  
 La séptima, con fervor  
 “su espíritu entrega en manos  
 de su Padre”, con amor:  
 de esta manera, cristianos <sup>43</sup>,  
 murió nuestro Redentor”.

<sup>36</sup> Los rezares corrigen el original acertadamente: “que a los que fueron testigos”.

<sup>37</sup> Los rezares ponen aquí: “su petición eficaz”.

<sup>38</sup> El laísmo (“la dirigió, diciéndola”) revela la procedencia madrileña de la edición.

<sup>39</sup> El rezaor cambia “afecto” por “acento”. Sobra una sílaba al octosílabo. Debe ser “dice”

<sup>40</sup> El rezaor muda: “y viéndose conristado”. Sobra una sílaba al verso.

<sup>41</sup> Al poner “habéis” por “has”, sobra una sílaba.

<sup>42</sup> Los rezares dicen el 2º verso: “y encontrándose rendido”, lo que parece más verosímil, para evitar la repetición de “tan angustiado” El 4ª rima con el 2º: “sed tengo, y le fue servido”.

<sup>43</sup> La rima de “manos” exige “cristianos”, no “cristiano”, como dice el rezaor.

### III. VIACRUCIS DEL P. LOZANO

Pero no acaban aquí las sorpresas. Damos en rigurosa primicia un dato totalmente desconocido sobre el Viacrucis en Lorca, y es la existencia de otro texto poético, también popularizado en el siglo XVIII, anterior al del capuchino Rafelbuñol:

*Exercicios de los Hermanos y Hermanas del Venerab. Orden Tercero del V. Seraph. P. S. Francisco, para su instrucción y espiritual aprovechamiento.* Diolo a luz El P. F. Manuel Lozano, Predicador, Ex-Guardián, y segunda vez Visitador de dicho Venerable Orden, en el Convento de N. Sra. de los Desamparados (Franciscos Descalzos) en la Ciudad de Lorca. Año de 1755: Impreso en Murcia, en la Imprenta de N.P.S.Franc.(pp. 19-39). Está claro que no se trata de un texto para uso privado del autor, sino un Viacrucis con difusión popular, pues el P. Lozano era Visitador de la Orden Tercera seglar, y lo compuso para los “Hermanos y Hermanas de la V. Orden Tercera de S. Francisco”, del convento de San Diego.

Es incontrovertible que el Vía Crucis, que parte del convento de San Francisco (fundado en 1565), fue establecido por los franciscanos a principios del siglo XVII. No se sabe qué textos del Viacrucis se usarían entonces para recorrer los pasos. Me aventuro a pensar que se emplearía el texto en prosa, tradicional de la Provincia de Cartagena, recogido por el P. Iniesta, amén del texto en verso y prosa del franciscano aragonés, P. Arbiol, el más antiguo conocido. Más tarde, la publicación del Viacrucis del P. Lozano indica que, durante el siglo XVIII, hubo otros Viacrucis en Lorca, antes del difundido del P. Rafelbuñol. Es curioso que no habiendo en Lorca capuchinos, prevaleciera en el pueblo el de éstos, y no el de los franciscanos descalzos, impreso en Murcia, en la imprenta de los observantes de la Provincia de Cartagena. Me inclino a conjeturar que pudo influir decisivamente en su rápida difusión el gran impulso dado por el célebre capuchino Beato Diego José de Cádiz con su misión popular en Lorca. Estimo que los versos en redondillas han de ser originales del P. Lozano. Pues no es verosímil que publicara el Via Crucis bajo su nombre, si era tradicional. Surge una dificultad, y es que el texto de varias estaciones aparece en otros conventos. Es normal que coincida con el del huerto de Santa Ana de Jumilla, puesto que se trataba de dos conventos de descalzos, aunque de distinta Provincia: Jumilla pertenecía a la Provincia de San Juan Bautista de Valencia, y Lorca a la San Pedro de Alcántara de Granada. Pero sí extraña que fuera adoptado en el convento de S. Francisco de Hellin, no de la descalcez, sino de la Provincia observante de Cartagena. En el Archivo Municipal de Murcia he encontrado otra edición de este Viacrucis, pero sin pie de imprenta, si bien parece posterior. Contiene las mismas letrillas o versos, pero son distintas las consideraciones y oraciones de cada estación. Todo lo cual hace que no se disipen las dudas sobre si los versos que trae el P. Lozano son originales o tradicionales. Me inclino, más bien, a la segunda hipótesis. Cabe otra conclusión, y es que las letrillas tradicionales se consideraban como bienes mostrencos, que todos podían poner en sus Viacrucis, siendo lo original las consideraciones o texto en prosa.

1ª “Aquí al Señor amoroso  
cruelmente le azotaron,  
y despues le sentenciaron  
como a Rey ignominioso.

2ª Sentenciaron al Señor,  
la Cruz pessada cargaron;  
y con furor le llebaron  
a morir, qual malechor.

3ª Ten compasion y piedad  
de tu Dios, que muy rendido,  
ya con el peso ha caido  
de tu crecida maldad.

4ª María a Jesus amado  
miró con grande amargura,  
llorando con gran ternura,  
por verle tan lastimado.

5ª El Cirineo a llebar  
la Cruz a Christo ayudó;  
y en esto nos enseñó:  
le debemos imitar.

6ª De Christo el mortal sudor  
la Veronica enjugó:  
y en sus lienzos imprimió  
la imagen del Salvador.

7ª Si dos veces ha caido,  
alma, tu Dios con el peso:  
inferir puedes ya de esso,  
quánto le havrás ofendido.

8ª Hijas de Jerusalén,  
que mis penas lamentáis,  
mejor será, si lloráis  
vuestros pecados tambien.

9ª Mira, mira, pecador,  
lo grave de tu maldad,  
pues que vastó a derribar  
tres veces a el Criador.

10ª Como a Jesus desnudaron,  
con tan grandes crueldades:  
de sangre copiosos mares  
sus Santas Llagas manaron.

11ª De pies y manos clavaron  
a Jesus por nuestro amor:  
¡ay Jesus! Con qué dolor  
vuestros huesos dislocaron.

12ª Aquí murió nuestro Amado;  
¿cómo tú quedas con vida,  
si la prenda más querida  
en este punto ha espirado?

13ª Alma, si tienes piedad,  
acompaña compungida  
a la Virgen afligida  
en su amarga soledad.

14ª En un marmol duro y yerto,  
aquí yace sepultado  
un Rey, un Dios y un Soldado,  
que ha vencido siendo muerto.

15ª Tu buena o tu mala estrella,  
alma, está en tu eleccion:  
¡o muerte o resurreccion!  
esta elige, y teme aquella.

“Siguense otras 22. saetas, para quando  
hayga bastante distancia de una Estacion  
a otra:

1ª Con sacrilega osadia  
pronuncia aquí un Peccador,  
la mas tremenda sentencia  
contra el mismo Redentor.

2ª Lloro, christiano, tu culpa,  
que el que no llorare ahora:  
cumplido el ultimo plazo,  
sin remedio, despues llora.

3ª Hombre, metido en el vicio,  
vuelbe sobre ti, y advierte:  
que tú has causado la muerte  
a el que lleban al Suplicio.

4ª Hombre, que estás en pecado,  
si aquesta noche murieras,  
advierte bien donde fueras,  
para siempre condenado.

5ª Por dilatar a mañana  
el confessar los pecados,  
con una esperanza vana,  
oy hay muchos Condenados.

6ª Si por agenos pecados  
se hace en Jesús tal castigo,  
qué hará Dios con su Enemigo,  
porque los tiene olvidados?

7ª Siendo Dios el ofendido

te promete su amistad,  
 si dexando tu maldad,  
 le buscas arrepentido.  
 8ª La Sangre de Dios vertida,  
 que oy te combida a el perdon,  
 será tu condenación,  
 si no enmendares tu vida.  
 9ª Porque me lebante yo,  
 vil iniquo pecador,  
 mi Señor y Redemptor  
 la tercera vez cayó.  
 La Sangre ba derramando  
 Jesús por donde tu bas,  
 y mientras en culpa estás,  
 siempre tú la bas pisando.  
 10ª Hombre, pecador injusto,  
 tu pecado te condena  
 a eterna y terrible pena  
 por un momentaneo gusto.  
 Si desprecias mi Passion  
 y mi Sangre despreciares,  
 no aguardes que mis piedades  
 tengan de ti compasión.  
 11ª Peccador endurecido,  
 tu Señor crucificado  
 no te quiere condenado,  
 sino humilde y convertido.  
 Si te arrojan al profundo,  
 por toda una eternidad,  
 de qué sirve (a la verdad)  
 que aquí tengas todo el mundo?  
 12ª No quieras, alma, pecar,

porque con cada pecado  
 a el Hijo de Dios amado  
 vuelbes a crucificar.  
 Peccador, atiende y mira  
 que muere Jesus por ti!  
 Si tu no mueres aquí,  
 en poco aprecias su vida.  
 13ª No malogres la ocasión,  
 mira que es cierto el morir;  
 procura , para vivir,  
 valerte de la Passion.  
 Busca a Jesus con fe pura,  
 y reclinate en su pecho:  
 enmendarás lo mal hecho,  
 y gozarás de dulzura.  
 14ª Almas, con dolor llorad:  
 llore la más tibia y fria,  
 lagrimas pide Maria  
 en su triste soledad.  
 Si en aquel tremendo dia,  
 en que Dios te ha de juzgar,  
 quieres de su ira librar,  
 ten el favor de Maria.  
 15ª Despierta, Alma, despierta,  
 no aguardes a que la muerte,  
 sin penitencia en la vida,  
 condenado, te despierte.  
 Estas voces, que oyes, Alma,  
 son del Divino Pastor,  
 que te llama para el Cielo,  
 con mucha piedad y amor”.

Las otras 22 saetas, añadidas por el P. Lozano, es evidente que no son letrillas del Viacrucis en su mayoría, sino propiamente cantos de misión alusivos al pecado.

He detectado dos Viacrucis dependientes del del P. Lozano: primero, el instalado en el huerto del convento de Santa Ana de Jumilla. Las estaciones 5ª y 11ª , únicas conservadas de este Viacrucis incompleto, están casi calcadas de las del P. Lozano. La 11ª varía así el segundo verso: “en la Cruz a nuestro amor”; y segundo, el del convento de San Francisco de Hellín, que aún se conserva en el claustro superior. Se descubrió hacia 1950, al picar los albañiles la capa de yeso para un nuevo revoque de las paredes del claustro central. Consta de las mismas letrillas del Viacrucis del P. Lozano, excepto las siguientes variantes:

1ª El cuarto verso: “como a traidor alevoso”.

2ª El segundo verso: “la Cruz pesada le echaron”

6ª El cuarto verso: “su imagen el Salvador”.

7ª “La gravedad de tu ofensa

segunda vez con exceso,

rindió a tierra con el peso

a la Majestad inmensa.

9ª El verso tercero: “pues que bastó a derribar”.

10ª “Como a Jesús desnudaron

con inhumana crueldad,

de sangre (copioso mar)

sus santas llagas (manaron)”.

11ª El verso segundo: “en la Cruz a nuestro Amor” (como en el huerto de Jumilla).

12ª “Ni los clavos ni el madero

me tienen aquí clavado,

sino sólo tu pecado,

y lo mucho que te quiero”. (igual el de Diego Santiago, salvo: “me tienen crucificado”)

Falta la 15ª estación.

#### IV. VIACRUCIS DEL P. INIESTA

*Ejercicio santo del Via-Crucis, según y como se practica en los conventos de esta Provincia de Cartagena de N. P. S. Francisco*, cuyos Religiosos la establecieron y plantearon (sic) con maravillosos frutos en toda España. Ofrécelo a la utilidad de todo fiel cristiano el P. Fr. Alejandro Iniesta, Predicador, segundo Visitador de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco de esta ciudad de Murcia, y Director del Oficio divino en dicha Provincia de Cartagena.

No hay noticia de ningún ejemplar de este Viacrucis, que tampoco se halla en la BN, de Madrid. Sabemos de él, porque fue reimpresso en la obrita siguiente: *El Santo Via-Crucis, según se practicaba el año 1743 en la Provincia Seráfica de Cartagena, y Otros devotos ejercicios a Jesucristo en el misterio de su Pasión*. Coleccionados por el P. Antonio Martín. Año 1915. Murcia, Tip. J. Sánchez, Lencería, 22. (66 pp., 15 x 10 cm.). El cronista P. Ortega no menciona al escritor P. Iniesta, pese a ser su coetáneo. El P. Martín, en la Introducción a este Viacrucis, escribe: “No pone pie de imprenta, ni año de impresión; pero de la censura eclesiástica que firma D. Juan López Bueno, Cura de Santa María de Murcia, y fecha en la misma ciudad a 15 de Febrero de 1743, se deduce que debió imprimirse el citado año, y en Murcia, probablemente en la imprenta que la Provincia poseía en el convento de San Francisco<sup>44</sup> (*Apuntes bio-bibliográficos de los Escritores de la Provincia Seráfica de Cartagena*. Murcia 1920, 274).

<sup>44</sup> Esta hipótesis sobre nuestra Imprenta es del todo errónea, pues ésta empezó a funcionar en 1753, como demostré exhaustivamente en “*Bibliografía murciana (III). Imprenta de la Provincia Franciscana de Cartagena (siglo XVIII)*”, en *Carthaginensia*, XIX (enero-julio 2003) 125-141.

Obviamente, desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, debió de usarse también en Lorca, este Viacrucis en prosa, que recogió el P. Iniesta. Ponemos tan sólo una estación, como muestra de su estilo fervientemente barroco:

11ª *La crucifixión de Jesús*. Considera, alma mía, cómo habiendo extendido al inocentísimo cordero sobre el árbol de la Cruz, le clavaron la una mano, y para que llegase la otra al barreno, que de malicia le habían hecho desviado, tiraban con una cadena del brazo, con lo que le descuadernaron todo su delicado cuerpo. Y clavados pies y manos, volvieron la Cruz con el Señor hacia la tierra para remachar los clavos, sentándose en ella aquellos sacrílegos verdugos.

*Oración*. ¡Oh amantísimo Jesús! que con el amor inmenso que en tu abrasado pecho ardía, quisiste ser ignominiosamente extendido, y cruelmente escarpiado en el madero de la Cruz: Ruego a tu clemencia divina, que con el fervor de tu gracia, no extendamos nuestros pies y manos para culpa alguna; sino que crucificados al mundo, sólo deseemos padecer en esta vida, para gozaros en la eterna gloria. Amén”.